

GUERRA ESPIRITUAL

Lección 5: Batalla espiritual (segunda parte)

Introducción

Por la influencia de Hollywood, muchas personas no tienen muy claro qué puede y qué no puede hacer un demonio, o cómo expulsarlos de un cuerpo: ¿Una persona con espíritu de Pitón puede transformarse en víbora? ¿Es verdad que los endemoniados tienen fuerza sobrehumana? ¿Tiene efecto el agua bendita sobre los espíritus? ¿Y el aceite?

Hoy vamos a estudiar cómo saber si una persona está siendo atacada por un demonio y en caso de que así sea, cómo expulsarlo.

Expulsión de demonios

En el Antiguo Testamento no se menciona ningún caso en que un espíritu inmundo haya sido expulsado del cuerpo de una persona. En cambio, en el Nuevo Testamento encontramos numerosos ejemplos.

Esto no quiere decir que antiguamente no hubiera endemoniados, sino que nadie podía echarlos fuera. Por eso la gente se maravillaba de Jesús: “Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?” (Marcos 1:27).

El único caso parecido en el Antiguo Testamento es el del rey Saúl: “El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová. (...) Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.” (1 Samuel 16:14 y 23).

Como vemos, David no reprendía al espíritu malo ni lo ataba espiritualmente, sino que, al tocar alabanzas a Dios, el espíritu dejaba de atormentar a Saúl. Lo más probable es que al sonar los salmos descendiera el Espíritu de Dios “y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” (2 Corintios 3:17b).

Manifestaciones demoníacas

Cuando uno o más demonios entran en una persona, al orar éstos suelen manifestarse provocando ciertas expresiones o actitudes particulares. Aunque a veces, intentan pasar desapercibidos y por lo tanto no se manifiestan.

En el listado se indican algunas manifestaciones, pero hay otras. No es necesario que se presenten todas, lo usual es que solo aparezcan algunas.

- Ojos vidriosos o dificultad para abrirlos.
- Mirada penetrante con odio.
- Rostro duro y desfigurado.
- Risa nerviosa y sarcástica.
- Conocimiento sobrenatural.
- Cambios en la voz: suena como otra persona (la que le envió el espíritu) o habla el demonio (voz grave, profunda e intimidante).
- Fuerza sobrehumana.
- Temblores o sacudimientos.
- Actúa como un animal. Por ejemplo, sisea y se desliza como una serpiente.
- Opresión o presión en el pecho, cabeza u otras partes del cuerpo.
- Desvanecimiento, desmayo.

Hay que discernir si el problema es espiritual

No toda manifestación inusual es causada por influencia diabólica. Hay que tener discernimiento para no ver demonios en todas partes, ni tampoco caer en el extremo de negar toda actividad espiritual.

Las reacciones humanas pueden tener un origen:

Psíquico: Se producen por un desequilibrio emocional o problemas psicológicos, tales como angustia, episodio psicótico, ansiedad, etc. Podrían provocar llanto incontrolado, gritos, agresión física, temblor, desvanecimiento, tics, etc.

Físico: Algunos problemas orgánicos causan reacciones que podrían confundirse con actividad demoníaca (convulsiones, vómito, desmayo, dificultades en el habla) pero son causados por lesiones, enfermedades o trastornos físicos.

Espiritual: Es cuando, sin existir los problemas anteriores, las personas experimentan reacciones o actitudes extrañas, sin lógica ni motivo, ya sea en el área psíquica o física.

El Espíritu Santo puede revelarnos a través del don de discernimiento si la manifestación inusual se debe a un demonio o es de origen natural. También es útil

para determinar la causa, preguntar a la persona (si está consciente) o a un familiar si tiene algún problema físico o psicológico que suele provocarle esos síntomas. De todos modos, es posible que busquen ayuda médica cuando el problema es espiritual.

Hay casos en que se combina una enfermedad física o psicológica con un problema espiritual.

Pasos para la liberación

1. Tranquilizar a la persona

Antes que nada, hay que calmar a la persona. Use un tono de voz tranquilizador, explíquele que quiere ayudarla y que Dios puede librarla. En ese momento se puede hacer preguntas para determinar si el problema es natural o espiritual.

No hay que permitir que los curiosos rodeen a la persona, para que no la pongan nerviosa, para que pueda hablar con libertad y porque si no están en oración o no viven en santidad el espíritu inmundo puede transferirse a ellos.

2. Si la persona no está consciente, hay que hacer que vuelva en sí

En el caso de que esté desmayada y haya descartado que sea una enfermedad, es posible que el demonio la haya dejado inconsciente para que no pueda hablar. Llame a la persona por su nombre y dígame que abra los ojos. Si no reacciona ate al demonio (diga con autoridad: "Te ato en el nombre de Jesús"), luego vuelva a llamar a la persona.

Si el que habla es el demonio o la persona que lo hizo entrar (por ejemplo, es un hombre pero se escucha la voz de la curandera), entonces ate al demonio, ordénele que se calle y luego dígame a la persona que tome control de su cuerpo.

3. Entregar la persona a Cristo

Pregunte a la persona si entregó su vida a Cristo. Si no lo hizo, explíquele el plan de salvación. Si ya es creyente, anímela a arrepentirse de cualquier pecado u ofensa contra Dios para arreglar su situación con el Señor.

Si no quiere arrepentirse, no siga ministrando. Los espíritus no se irán porque tienen derecho a atormentarla. Y si se van, volverán con otros peores (Mateo 12:43-45).

Es necesario confesar los pecados a Dios (1 Juan 1:9 y Proverbios 28:13).

Dígame que no intente dejar sus vicios y malas acciones para venir con una vida recta a Dios. En vez de eso, que busque a Dios y él lo va a limpiar de sus pecados y ayudar a cambiar de vida.

4. Instruirla para que perdone

Es necesario perdonar a los que nos hicieron mal para que Dios nos perdone (Mateo 6:14-15 y Marcos 11:25-26). La falta de perdón es como un peso en nuestro corazón que causa amargura, resentimiento, rencor. Solamente cuando perdonamos de corazón, sinceramente, podemos librarnos de esa carga. Además, produce una atadura espiritual que permite a los espíritus inmundos atormentarnos.

5. Guiarla para que renuncie

Guíe a la persona a renunciar al pecado o puerta abierta que permitió a los demonios entrar, por ejemplo, si cometió un pecado sexual, si tiene una adicción al alcohol, si aturdió sus sentidos con música satánica, si practicó el ocultismo, si consultó adivinos, etc. Debe mencionar con voz audible cada cosa a la que renuncia. No sirve que lo haga mentalmente porque los demonios tienen que escucharlo.

Si tiene amuletos, cintas rojas u otros objetos con símbolos diabólicos debe quitárselos.

6. Cortar maldiciones y ataduras generacionales

Si sabe o sospecha que el problema se debe a una maldición que le hicieron o es una atadura generacional, debe renunciar a ella.

Pocas veces quien está bajo influencia demoníaca sabe que sus padres o abuelos abrieron puertas al mundo de las tinieblas, pero igual sufren las consecuencias. Por ese motivo es primordial que, de manera consciente, repita una oración en la que usted le guíe, renunciando a toda maldición generacional.

7. Echar al espíritu

Jesús nos dio autoridad a los que creen en él, para echar demonios en su nombre. Así que para expulsar demonios debe:

- Tener fe.
- Ordenar al demonio que se vaya.
- Hacerlo en el nombre de Cristo.

No hace falta saber el nombre de los demonios, ni imponer manos, ni echar sal, ni nada más. No hay en la Biblia evidencia de que Jesús o los discípulos hicieran algo más para expulsar a los espíritus malignos. Pero si el Espíritu Santo lo guía a realizar un acto profético (por ejemplo, echar aceite y sal) o a poner la mano en el lugar donde está la enfermedad, hágalo.

Verdades que nos aseguran que podemos ser libres

- Dios tendrá misericordia si nos arrepentimos y echará a lo profundo del mar nuestros pecados (Miqueas 7:19).
- Si aceptamos a Jesucristo como nuestro salvador, ya no estamos en poder del pecado ni del diablo, ahora somos hijos de Dios (Juan 1.12; 1 Juan 3.1).
- Al ser hijos de Dios, somos libertados de las ataduras del mal. “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...” (Juan 8:32)
- Satanás ya no tiene autoridad para castigarnos porque nuestra culpa fue anulada (Colosenses 4.14).

Errores al ministrar liberación

Hay algunos errores comunes que se cometen al ministrar liberación y que se deben evitar:

- **Apresurarse a reprender a los demonios sin asegurarse que no es un problema natural.** Recuerde que la manifestación puede ser de origen psicológico o físico.
- **Dejar que los espíritus hagan escándalo.** Hay que atarlos para que no griten, ni sacudan a la persona ni le hagan daño. Muchos demonios quieren atención, es una forma de recibir gloria ¡No podemos darle gloria al diablo y sus huestes!
- **Comenzar a echar a los espíritus antes de hablar con la persona.** Es preciso que primeramente la persona entregue su vida a Cristo y haga la oración de renuncia a todos los espíritus a los que les haya abierto puertas.
- **Permitir que los demás lo rodeen.** Solamente tiene que estar con la persona los del equipo de liberación (el hermano o hermana que ministra y los que lo apoyan).
- **Conversar con los demonios.** Jesús les ordenaba enmudecer. Solo en el caso del joven gadareno le preguntó su nombre, probablemente para que sepamos que es posible que una persona tenga una legión de demonios. No tiene sentido perder tiempo hablando con ellos, sabiendo que son mentirosos. No cometamos el error de Eva que habló con la serpiente.
- **Orar a los gritos.** No hace falta levantar la voz ni poner voz gruesa. Se trata de autoridad, no de apariencia. El enemigo sabe quién es hijo de Dios y quién está en pecado, se da cuenta quién lleva una vida de oración y quién quiere hacerse ver.

Conclusión

Es gracias al sacrificio de Jesús en la cruz que el diablo y sus secuaces perdieron la autoridad sobre los seres humanos. Por eso, solo podemos echar a los demonios en el nombre de Cristo y solo pueden ser libres los que aceptan a Jesús como su señor y salvador.

Es importante ser ordenados y tener en cuenta los pasos aconsejados para tener éxito y no perder tiempo al ministrar liberación.